

Fiesta. Nuestra Señora del Pilar. (12 de octubre)

SANTA MARÍA, JUNTO AL PILAR, EN ZARAGOZA

Padre Pedro José Ynaraja

1.- El título puede parecer algo estrambótico, pero no lo suprimiré. En el ensueño esperanzador de la unión de las diferentes iglesias y confesiones cristianas, cada una de ellas se enriquecerá con lo mejor de las otras, pero también deberá desprenderse cada una de ellas de hábitos adquiridos, sin demasiado fundamento teológico o sentido válido. Una de las aportaciones de la Iglesia católica será sin duda, la arraigada devoción a la Madre de Dios. Ahora bien, de igual modo también, los católicos deberemos prescindir bastante de las devociones vinculadas, estrecha y exclusivamente a un determinado lugar o tradición. Tal vez, más que prescindir, deberemos olvidarnos del "apellido", para centrarnos en lo único fundamental, la situación de Santa María en el programa salvador del Señor. No existe la "virgen del Pilar, ni la de Montserrat, ni la de Guadalupe, por citar unas pocas. Existe una sola, a la que se recuerda, poniendo el acento cada uno, en cierto lugar concreto. En aquel que cada uno considere que le resulta más apropiado, más cómodamente adecuado, para dirigirse a Ella.

2.- De pequeño, de muy pequeño, viví algunos años a muy poca distancia de la basílica del Pilar. Eran años de guerra civil y estrecheces económicas. A este santuario me llevaron a rezar. Seguramente que allí recité mis primeras Avemarías. Mi familia toda me enseñó a amarla. Algún tiempo después, y en Burgos, nuestras oraciones se las dirigíamos en la iglesia del Carmen. También en la de la Merced. Esta duplicidad multiplicó mi amor y comprendí que las devociones pueden ser particulares, pero todas ellas dirigidas a una misma persona, bajo un "ropaje" que puede ser distinto.

3.- Siendo adulto, se cumplieron uno de mis ensueños de juventud, visité aquel lugar en Nazaret, donde María le dijo sí al Ángel e iniciase, allí mismo, el prodigio de que el Hijo Unigénito de Dios, empezase su existencia como hombre. Es el lugar que más me motiva, donde me siento más comprometido con Dios. Cada lugar de estos tan queridos, y otros muchos más, los aprecio. Hoy me toca, mis queridos jóvenes lectores, referirme a Zaragoza y no me cuesta hacerlo. Pero quiero escharbar no en tradiciones, leyendas o recuerdos, sino en los textos litúrgicos de la misa de hoy.

4.- Los pueblos antiguos empezaron por dibujar signos o figuras en las paredes de sus antros. Después fabricaron figuritas. Lo que era súplica al principio, se convirtió en ídolo. No es momento de analizarlo. Cada comunidad tenía objetos o figuras a las que, de una u otra manera, adoraba. El de Israel tuvo un arcón donde depositó unos objetos significativos y vinculados a su Dios. Para cubrirlo fabricaron una superficie preciosa, con un par de ángeles que extendían sus alas, hasta

encontrarse en el centro. Arca de la Alianza se llamó al conjunto. Allí donde se albergaba el precioso cofre, en aquel recinto, primero una preciosa tienda beduina, después un santuario, allí habitaba Dios. A veces se decía que se posaba sobre las alas de aquellos seres celestiales, labrados en oro y que resultaban ser su trono. Se perdieron un día los contenidos, se perdió también el Arca, pero no se perdió la estancia de Dios entre su pueblo. El vacío del Santo de los Santos, patentizaba que Dios era un ser espiritual. Pero el recuerdo del Arca perduró y fue emblemático. De aquí la lectura primera, que cada uno le saque jugo.

5.- La figura del Arca de la Alianza, muy presente en la conciencia colectiva de Israel, es para nosotros cristianos, un símbolo de lo que fue María. Si la antigua caja era de sittah (acacia raddiana), madera recia y noble del desierto, chapada de oro, la dignidad de la Virgen, su riqueza espiritual, es de índole muy superior. Que fuera humana, culmen de lo creado y sin pecado, llena también a rebosar de Gracia, porque no había defraudado nunca a Dios, fue y sigue siendo, la dignidad mayor que podamos imaginar.

6.- Pero no se trata de inscribirla en un catálogo de records Guinness, ni situarla en un podio deportivo, ni en un monumento dedicado a celebridades, ni encerrarla en una caja fuerte. Es preciso reconocerla y no olvidarla, como sagrario que fue del mismo Dios, que en un momento histórico, deseo hacerse hombre y buscó consentimiento humano. Fue real Arca de Alianza, con Jesús en su seno, durante nueve meses. Permaneció siempre tratando de protegerle, incluso cuando no podía huir de los designios de la injusta autoridad que le había sentenciado a muerte. Los nueve meses de gestación que le crecieron y envolvieron, se tornaron entonces tres horas de consoladora compañía.

7.- Había dicho que sí al deseo de Dios, sin saber lo que implicaba, simplemente porque se fiaba totalmente de Él. Fue comprendiendo, poco a poco, que debía ser protectora e intermediaria, a favor de los que necesitasen su ayuda. Lo demostró a la perfección en la boda celebrada en Caná, a la que había sido invitada. También su Hijo y sus amigos. Al final de la vida de Jesús, ya moribundo en el patíbulo, acepto la hospitalidad de Juan y le amparó maternalmente, tal como se le aconsejó Él.

8.- Si el Espíritu en Nazaret la cubrió con su sombra, el mismo Espíritu en Jerusalén, en aquel glorioso Pentecostés, le desveló totalmente la misión, la vocación, a la que había sido llamada y para la que había sido escogida. Su Sí entonces, fue un sí total al Cristo total, a la humanidad entera, hijos menores suyos, según la voluntad de Dios.

9.- El texto evangélico de la misa de hoy, a fuer de sinceros, nos desconcierta. Sin duda, también la desconcertaría a Ella. Aparentemente suena a menosprecio. Pero la personalidad de Santa María no era un manojo de reacciones viscerales, reflexionaba, amaba, serenamente. Comprendería que el amor que su Hijo sentía por Ella, quería que se extendiera también a los demás. Y gozaría pensándolo. Y cumple desde la Eternidad fomentándolo.

10.- Al Pilar de Zaragoza le sienten mucho aprecio los aragoneses, muchos también los que desde allí hemos sentido su amor y correspondemos también con el nuestro. Se proclamó lugar de protección de los países americanos, privilegios militares, singularidad litúrgica. Si junto a la imagen lucen las banderas de aquellas tierras, si se enriquece la pequeña y antigua escultura de múltiples mantos, que hasta llegan a ocultar la imagen, desde nuestro corazón debemos hoy agradecerle, tributarle honor, admirarla y suplicarla, estemos donde estemos y nos guste la estatua que más nos guste.

11.- Sabemos todos por experiencia el buen papel que ejerce en nuestra vida la madre que nos engendró y gesto. Hoy sabemos que ella pudo haber muerto, que algunos desdichadamente no han gozado de tal maternidad saludable. Pero, no lo olvidemos, mis queridos jóvenes lectores, que a nadie, ni nunca, nos falta una cariñosa madre espiritual. Es, será siempre, Ella